

Bosquejo #60

EL DISCÍPULO AMADO

Juan 21:20-25

Ahora entraremos a estudiar la última sección del evangelio de Juan; porción que nos relata la última conversación que Jesús sostiene con el apóstol Pedro, con el cual el Señor acaba de hablar de su futuro ministerio, en el cual Pedro tendría que ajustarse a la voluntad de Dios para su servicio cristiano.

El tema que a continuación desarrollaremos es un tema de suma importancia para Pedro, pero en realidad el tema que Pedro expone al Señor no es de su incumbencia, como le demuestra el Señor en esta conversación. Jesús le va a enseñar ahora que su vista tenía que estar puesta en la obra de Dios y no en la vida personal de ningún otro siervo.

La curiosidad de Pedro viene porque ya Jesús le ha dado las instrucciones que debe seguir, por lo que ahora intenta investigar sobre el futuro de Juan. Diría Pedro, si yo he de ser ceñido por otro, ¿este qué? Jesús de inmediato le da una respuesta que Pedro necesariamente tiene que dar como satisfactoria, pues de manera cortante Jesús le hace ver que esta preocupación que él tiene no es asunto suyo.

Es importante que recordemos las palabras del apóstol Pablo cuando dice en 1 Corintios 4:1-2: **“4:1 Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. 4:2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”**.

De igual manera, el escritor de los Hebreos nos advierte en Hebreos 12:1-2: **“12:1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 12:2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”**.

Queremos dejar claro entonces, que ningún siervo debe estar atento a mirar la obra de sus consiervos o entremeterse en lo ajeno, por el contrario, debe poner su vista en su Señor y en el trabajo que él le ha encomendado.

Veamos toda esta enseñanza bajo este bosquejo de estudio:

- I) EL LUGAR DONDE ESTABA EL OJO DE PEDRO
- II) CUESTIONAMIENTO DE PEDRO SOBRE JUAN
- III) TESTIMONIO CONCLUSIVO DE JUAN

I) EL LUGAR DONDE ESTABA EL OJO DE PEDRO (Jn. 21:20-25)

A. LA DESCRIPCIÓN DE JUAN SOBRE SÍ MISMO

1. Es importante que veamos como Juan se describe a sí mismo, ya que, durante todo el evangelio, ha mencionado su nombre en ningún momento cuando se refiere a él, sino más bien usa expresiones que dan a entender que se habla de él, pero sin que directamente mencione su nombre.
2. Dijimos en otras ocasiones que esto obedecía a la humildad de Juan y a la manera en que la modestia era parte de su propia personalidad. Por otro lado, se sabe que esto se debía en parte al estilo utilizado en sus días (Narrador heterodiegético = Es el narrador que se encuentra fuera del relato o diégesis y no se implica en el relato, sea porque no estuvo presente o porque considera al personaje del relato muy relevante para inmiscuirse).
3. Notemos que, en este pasaje, Juan se refiere a sí mismo como: ***“El discípulo a quien amaba Jesús”***. Enseñándonos que él estaba convencido del amor de Jesús por él. El texto dice: ***“21:20 Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?”***

B. LA ACTITUD DE JUAN DURANTE LA CONVERSACIÓN CON PEDRO

1. El apóstol Juan había sido considerado dentro del grupo como el discípulo que estuvo más cerca de nuestro Señor Jesucristo, y aunque pareciese en estos

momentos que Pedro era el más importante de todos, Pedro siente curiosidad de ver qué va a pasar con la vida de su compañero.

2. Sin embargo, Juan decide seguir a su Maestro y a Pedro para lograr empaparse, posiblemente al máximo, de las enseñanzas de su Señor, como dijo el mismo Jesús en Juan 12:26: **“12:26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará”**.
3. Además de todo, Juan había seguido a Jesús aún hasta en el momento de su muerte, momento en que todos lo habían abandonado; pues sabemos que es Juan el único que aparece al pie de la cruz junto a María y a las mujeres que le acompañaban. Así es que no era de extrañar que durante cada momento de los que le restaba de estar con el Señor, Juan estuviese cerca de él.

C. PEDRO ADVIERTE LA PRESENCIA DE JUAN

1. Como vemos en el texto, Pedro se da cuenta de la presencia de Juan ya que, volviéndose vio que Juan le seguía. Lo que podemos notar aquí, es la manera en que Pedro se molestó, tal vez, de que no pudiera estar a solas con Jesús; o, pudiésemos decir, por otro lado, que simplemente por curiosidad decidió preguntar sobre Juan al darse cuenta de que estaba con ellos.
2. La presencia de Juan no era un hecho que podía extrañarle a Pedro, ya que él sabía que Juan procuraba todo el tiempo, estar junto a su Señor, de tal manera que tal vez no tenía ni siquiera que mirar hacia detrás para saber que Juan estaba con ellos.
3. Por otro lado, son muchos los que tratan de ir en defensa de Pedro y dicen que lo que muestra el texto, es la preocupación que Pedro tenía de la condición espiritual de sus discípulos, argumento que se cae por la naturaleza de la respuesta que Pedro recibe de Jesús.

II) CUESTIONAMIENTO DE PEDRO SOBRE JUAN (Jn. 21:21-22)

A. LA PREGUNTA SOBRE JUAN

1. Ahora notamos por la pregunta de Pedro, cuál era su intención: **“21:21 Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste?”** De acuerdo con la pregunta simple, y tal vez ingenua de Pedro, y tomando en cuenta lo que Jesús acababa de decirle sobre el honor que recibiría con la forma en que había de morir, podemos deducir que Pedro sentía curiosidad por saber cómo serían los últimos días de Juan.
2. La pregunta planteada por Pedro evidentemente que muestra un deseo afanoso ante la perspectiva del sufrimiento que Jesús acaba de presentarle a él con respecto a su futuro en los versículos 18 y 19.
3. Jesús se apercibió de la intención de la pregunta de Pedro, y ve como se manifiesta a través de su respuesta. Ante un defecto tan común de la naturaleza humana Pedro debe ser reprendido; este defecto es el de estar más atentos a los negocios ajenos que a los suyos.

B. LA RESPUESTA DE JESÚS

1. Jesús le responde de inmediato y le dice: **“21:22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú”**. Evidentemente que la respuesta de Jesús a Pedro fue bastante cortante y clara para que entendiera sobre quién es que él y todos los que le servimos debemos tener nuestros ojos puestos.
2. Podemos parafrasear las palabras de Jesús tratando de darle el mismo sentido a su respuesta, diciendo: **Pedro, ¿Por qué me haces esta pregunta? Ciertamente, lo que pase con Juan no es incumbencia tuya, pues si yo decido que él no muera y quede vivo hasta el día de mi segunda venida, esto no es tú problema.**

3. Pedro pudo interpretar también que la respuesta del Señor, aparte de reprender su morbosa curiosidad, fue insinuar que Juan no moriría de muerte violenta como le había profetizado a él. De hecho se sabe que Juan fue el último de los apóstoles que murió de muerte natural y de edad muy avanzada. Pero este pensamiento realmente no tiene mucha validez, ya que el texto apoya el argumento de la primera interpretación.

C. EL MANDATO ENFÁTICO DE JESÚS

1. Como podemos ver en este versículo, no solamente encontramos la respuesta aleccionadora de Jesús a Pedro, sino también la frase con la cual Jesús cierra su reproche y sobre la cual es que encontramos el verdadero énfasis de la conversación. Esta frase imperativa es: **"21:22b *Sígueme tú*"**.
2. Jesús quiere hacer entender a Pedro que esta intromisión en los negocios que no le incumbían, no era una actitud correcta, ya que él debía preocuparse más por lo que debía hacer con su propia vida y no en lo que Dios haría con la vida de otros.
3. Ciertamente que Pedro aprendió la lección ya que en 1 Pedro 4:15, establece el hecho de que a Dios no le agrada aquellos que se entremeten en lo ajeno diciendo: **"4:15 *Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno*"**. Esta enseñanza también la vemos cuando escribe 2 Tesalonicenses 3:11 cuando dice: **"3:11 *Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno*"**.
4. Es una realidad que Pedro no recibiría ningún beneficio con que Jesús le revelara que Juan iba a ser desterrado a la isla de Patmos, que sobrepasaría la muerte de todos los apóstoles, muriendo de edad bien avanzada, habiendo quedado para pasar todos los avatares o vicisitudes de la vida; pienso que todo esto solo traería más aflicción a la vida de Pedro y en nada le haría

bien. Notemos que el texto dice: **“21:23 Este dicho se extendió entonces entre los hermanos (“Adelphos”), que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?”**

NOTA: Es necesario hacer notar que el versículo 23 puede considerarse como una tradición del tiempo apostólico que el mismo Juan recoge al final de su narración. Pero también debemos destacar que en este versículo se declara que ese dicho se comentaba entre los medios hermanos **“Adelphos”** de Jesús, los mencionados en Mateo 13:55. Pero Juan aclara que esto no fue lo que quiso decir nuestro Señor, dando a entender que los hermanos de Jesús estaban equivocados.

III) TESTIMONIO CONCLUSIVO DE JUAN (Jn. 21:24-25)

A. CONCLUSIÓN DE JUAN

1. A diferencia de los demás evangelistas, Juan, inicia su narración dando por un hecho la deidad de Jesús y pasa de inmediato a dar a conocer su ministerio público sin haber pasado por su nacimiento e infancia. De igual manera que inició, así también termina, de forma abrupta, sin mencionar el hecho de la ascensión como lo narran Marcos y Lucas.
2. Por otro lado, podemos decir, que Juan sigue preocupado porque la gente entienda que el testimonio salió de él; es un testimonio importante, fidedigno, de primera mano, de alguien que estuvo ahí, hombro a hombro durante todo el ministerio terrenal de Jesús y para que tengan gozo al conocer estas cosas.
3. Así lo expresa en 1 Juan 1:1-4 cuando dijo: **“1:1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida 1:2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida**

eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); ***1:3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.***

1:4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido". Y hoy podemos testificar que ese testimonio ha permanecido por 21 siglos, y perdurará hasta que el Señor venga proveyendonos el gozo de saber que Jesús es Dios.

B. EL TESTIMONIO VERDADERO

1. En el final de su evangelio Juan insiste en que su testimonio es verdadero, diciendo en el verso 24: ***"21:24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribié estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero"***. Es importante resaltar que en la segunda parte de este verso se usa el pronombre de la primera persona en plural, donde Juan mismo declara que su testimonio es verdadero.
2. Es muy probable que Juan se refiera aquí al decir: ***"y sabemos"***, a los ancianos de la iglesia de Éfeso y sus alrededores donde el apóstol Juan, según se cree, estuvo ejerciendo el pastorado al final de sus días antes de ser exiliado a la isla de Patmos.
3. Es bueno comparar esta expresión con Juan 19:35, donde Juan hace otra declaración similar a esta cuando dijo, refiriéndose a lo acontecido al pie de la cruz: ***"19:35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis"***.

C. LA ABUNDANCIA DEL TESTIMONIO

1. Juan quiere que se entienda claramente la magnitud de la obra de Cristo, declarando en el verso 25 y el último de su relato: ***"21:25 Y hay también otras muchas***

cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén". Aunque sabemos que Juan está usando aquí una hipérbole, en cierto sentido sabemos que no es mucha exageración lo que se advierte en el texto.

2. Ahora, sí es importante decir aquí que lo básico y necesario para conocer y llegar a la salvación, es lo que se ha escrito, y que entendamos que lo que Dios decidió que se escribiera es lo imprescindible para que su obra sea cumplida en aquellos que han de creer.
3. Esto lo decimos, porque son muchos los que andan por ahí diciendo que a la Biblia le faltan cosas, o que también otros escritos son tan importantes como lo que está escrito en la Biblia; y esto no es cierto, pues solo tenemos que concluir con Juan 20:20-31 y confirmaremos que lo que está escrito, es lo realmente necesario e importante para poder ser salvos.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Creo que ha sido una ardua tarea el haber estudiado exegéticamente este evangelio, pero lo más importante es el saber que a través de este estudio, muchos han alcanzado la salvación de su alma.

Por esta causa, sabemos que el propósito de Dios se ha cumplido, ya que como dice el mismo Juan 20:30-31, el propósito de todo lo que se ha escrito es que almas crean en la obra de Jesús para salvación, como dice este pasaje al expresar: "20:30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

20:31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre".

Podemos entonces concluir en paz, como concluye Juan su evangelio, diciendo solamente, AMÉN.